

VILLA LA ANGOSTURA

ASALTO A LAS CUMBRES

Villa La Angostura estrena esta primavera las prácticas deportivas de montaña, una aventura especial para quienes buscan conciliar turismo y naturaleza.

Por Daniel De Felice

Dentro de las nuevas actividades en la naturaleza que han venido a despuntar por estas tierras con los renovados aires de la ecología y el tiempo libre, han aparecido muchas variantes deportivas que se hallan estrechamente ligadas al contacto con el medio ambiente y que, generalmente, requieren del entorno para completarse.

Algunos han descubierto etéreas sensaciones de levedad de la mano del aladeltismo o el parapente. Otros, más terrenales, se sienten atraídos por la bicicletas de montaña –mountain bike–, por las caminatas a través de los cerros –trekking– o por la tradicionales cabalgatas que vienen a ser algo así como el clásico de la aventura.

Si bien en todas las variantes las sensaciones son distintas, existe una en donde son más distintas aún: la escalada en roca. La escalada es una de las formas del andinismo –versión latinoamericana del alpinismo–, y posee entre sus diferentes corrientes dos líneas principales: el free clance –escalada libre– y el clásico montañismo.

La primera consiste en trepar paredes –palestras, en la jerga– que están, casi siempre, seguidas de una montaña. La segunda vertiente centra su objetivo en la cumbre, en la travesía, y no necesariamente en la técnica –aunque también la utiliza–. En Villa La Angostura pueden practicarse ambas.

En la zona del cerro Bayo, tres intrépidos aventureros, dos españoles y un argentino, han montado una especie de escuela de escalada que, además de utilizar como escenario toda la zona, incorpora también las más modernas variantes del andinismo ecológico.

La escalada se realiza en dos palestras –previamente estudiadas y elegidas por los especialistas– que poseen, a su vez, diferentes rutas con distintos niveles de dificultad, es decir, de variantes técnicas que hacen más complicada la vertical adhesión de sus adeptos.

La técnica básica consiste en "subir" utilizando los rebordes de la roca a modo de escalera en donde apoyar los pies y "enganchar" los dedos alternativamente. Al momento de ascender sólo se trabaja en tracción con la mano o con el pie, nunca simultáneamente ya que el escalador debe siempre tener tres puntos de apoyo.

En esta instancia, la pregunta que todos se hacen, generalmente al mirar hacia abajo, es qué pasa si le pifia al agujero o a uno se le resbala un pie. La respuesta es simple: se cae. Pero, para evitar que los palestreros se caigan al vacío, los escaladores están asegurados, mediante una cuerda y un arnés, a algún punto de apoyo firme en la cumbre de la pared. Si alguien se suelta, sólo queda pendiendo de un hilo, que, en este caso, es una cuerda de 10 u 11 milímetros de diámetro capaz de resistir 1600 kilos en caída libre.

"No existe un equipo reglamentario para trepar, pero, en la práctica, es necesario contar con zapatillas de goma, un pantalón liviano y una remera", explica Pablo Beltrán, uno de los miembros del equipo. Aunque, aclara "lo ideal es contar con zapatillas de escalada que, a diferencia de las comunes, tienen una suela rígida que no se dobla aunque sólo se apoye la punta. El resto del equipo, el arnés que se sujeta al pecho o a la cintura según el modelo y los mosquetones –especie de argolla metálica

que
al ar
D
de ac
pos
guri
tos a
tos n
cuar
expl
la e
dest
pion
cas
Eve
se u
para
los
perf
den
acti
nac
rant
falt
tenc
dep
gon
el p
kin
–as
mos
lo q

CABALGATAS

PRIMAVERA

Durante la primavera, en la Patag
vierno deja paso a los primeros
te, el aletargado ecosistema emp
pués de una larga modorra. Los c
ros ni muy oscuros–, el primer v
hojas de los árboles, parecen de
cobrando vida a medida que finaliza el año

En La Angostura, la época es la ideal pa
travesías. Ni el calor del verano, ni el frío
ño. Se puede caminar, se pueden sacar las f
nia atípica y también disfrutar de las activi

Fernando Noalles, gran conocedor de la
por toda la región en recorridos de dos, seis
de 120 kilómetros. Las cabalgatas son una
han cobrado en los últimos años dentro de
gico. Los grupos nunca superan las ocho p
cruce de ríos, el vadeo de lagos, la conquist
pesca y, por supuesto, el mate y la guitarra.

"Salimos desde el Club Hípico de la loca
mos a Puerto Manzano y remontamos el río
Después llegamos al lago Traful y lo borde
por ahí nos metemos hasta el río Minero y
tes de la divisoria de aguas. Allí, se encuen
ce algo así como una cancha de fútbol en m
refugio en el cual descansamos un par de d

Las cabalgatas, como todas las actividade
te ecológico que han impuesto los tiempos
durante el viaje con los residuos que ellos
lo biodegradable –papel, restos de comida–
latas.

Durante el recorrido los paisajes cambia
montaña, de la cumbre rocosa a los verdes
cambia la actitud de la gente. "Los viajes –
za a las personas. El contacto con la natural
biente cambian la mentalidad de la gente.
cidades de ellos mismos que desconocían.
carpa, preparar la comida, son cosas que al
otro tipo de vida, no conocen."

El servicio incluye la comida, las carpas,
tegrante del grupo debe, por cuenta propia,
po personal.

Además, los prestadores también garan
equipo de comunicación portátil que les p
que alguien sufra un accidente o necesite
aclaran con orgullo, nunca ha ocurrido.

La comida, como parte de la aventura, m
niexcursiones de pesca, que dentro del viaj
as a medida que se cruzan lagos y se vadea
muchas especies de pesca y la trucha, en su
te indiscutida. Si a alguien no le gusta el p
guisos que, consenso mediante, se planifica

La mejor época para salir a caballo empie
yores deshielos ya se han producido y la ma
largas. Las cabalgatas sólo se hallan limitad
y para aquellas personas que, por cualquie
ballo. "Lo demás –para Noalles– es sólo cue
tal. Hay chicos de 17 años que no se anima



VILLA LA ANGOSTURA

ASALTO A LAS CUMBRES

Villa La Angostura estrena esta primavera las prácticas deportivas de montaña, una aventura especial para quienes buscan conciliar turismo y naturaleza.

Por Daniel De Felice

Dentro de las nuevas actividades en la naturaleza que han venido a despuntar por estas tierras con los renovados aires de la ecología y el tiempo libre, han aparecido muchas variantes deportivas que se hallan estrechamente ligadas al contacto con el medio ambiente y que, generalmente, requieren del entorno para completarse.

Algunos han descubierto etéreas sensaciones de levedad de la mano del aladeltismo o el parapente. Otros, más terrenales, se sienten atraídos por la bicicletas de montaña –mountain bike–, por las caminatas a través de los cerros –trekking– o por la tradicionales cabalgatas que vienen a ser algo así como el clásico de la aventura.

Si bien en todas las variantes las sensaciones son distintas, existe una en donde son más distintas aún: la escalada en roca. La escalada es una de las formas del andinismo –versión latinoamericana del alpinismo–, y posee entre sus diferentes corrientes dos líneas principales: el free clance –escalada libre– y el clásico montañismo.

La primera consiste en trepar paredes –palestras, en la jerga– que están, casi siempre, seguidas de una montaña. La segunda vertiente centra su objetivo en la cumbre, en la travesía, y no necesariamente en la técnica –aunque también la utiliza–. En Villa La Angostura pueden practicarse ambas.

En la zona del cerro Bayo, tres intrépidos aventureros, dos españoles y un argentino, han montado una especie de escuela de escalada que, además de utilizar como escenario toda la zona, incorpora también las más modernas variantes del andinismo ecológico.

La escalada se realiza en dos palestras –previamente estudiadas y elegidas por los especialistas– que poseen, a su vez, diferentes rutas con distintos niveles de dificultad, es decir, de variantes técnicas que hacen más complicada la vertical adhesión de sus adeptos.

La técnica básica consiste en "subir" utilizando los rebordes de la roca a modo de escalera en donde apoyar los pies y "enganchar" los dedos alternativamente. Al momento de ascender sólo se trabaja en tracción con la mano o con el pie, nunca simultáneamente ya que el escalador debe siempre tener tres puntos de apoyo.

En esta instancia, la pregunta que todos se hacen, generalmente al mirar hacia abajo, es qué pasa si le pifia al agujero o a uno se le resbala un pie. La respuesta es simple: se cae. Pero, para evitar que los palestreros se caigan al vacío, los escaladores están asegurados, mediante una cuerda y un arnés, a algún punto de apoyo firme en la cumbre de la pared. Si alguien se suelta, sólo queda pendiendo de un hilo, que, en este caso, es una cuerda de 10 u 11 milímetros de diámetro capaz de resistir 1600 kilos en caída libre.

"No existe un equipo reglamentario para trepar, pero, en la práctica, es necesario contar con zapatillas de goma, un pantalón liviano y una remera", explica Pablo Beltrán, uno de los miembros del equipo. Aunque, aclara "lo ideal es contar con zapatillas de escalada que, a diferencia de las comunes, tienen una suela rígida que no se dobla aunque sólo se apoye la punta. El resto del equipo, el arnés que se sujeta al pecho o a la cintura según el modelo y los mosquetones –especie de argolla metálica que se usa para enganchar la cuerda al arnés–, los proveemos nosotros".

Desde la teoría, las posibilidades de accidentes son mínimas, los equipos garantizan un 95 por ciento de seguridad y los instructores están atentos a que el entusiasmo de los novatos no les juegue una mala pasada. En cuanto al ambiente, los especialistas explican que los nuevos equipos de la escalada han reemplazado a los destructivos clavos que utilizaron los pioneros de la actividad en sus heroicas conquistas de cumbres como el Everest o el Aconcagua. Los clavos se usan para asegurar las cuerdas o para fijar puntos de apoyo pero, en los diseños modernos, no necesitan perforar la roca para ser fijados y pueden ser removidos con facilidad. La actividad, nueva en la zona, promete nacer con la primavera y crecer durante el verano. Adeptos parecen no faltar y sus promotores tienen la intención de organizar otras variantes deportivas como el mountain bike, el gomón, las cabalgatas, el andinismo, el parapent, el aladeltismo y el trekking. "Este año rompemos el hielo –aseguran– y el año próximo esperamos que la gente vuelva en busca de lo que más le haya gustado."

CABALGATAS

PRIMAVERA AL TROTE

Por Alejandro Rabinovich

Durante la primavera, en la Patagonia, todo renace. El frío del invierno deja paso a los primeros rayos de sol del año y, lentamente, el aletargado ecosistema empieza a despertarse. Y lo hace después de una larga modorra. Los colores de las plantas –ni muy claros ni muy oscuros–, el primer verde de los bosques, las primeras hojas de los árboles, parecen desperezarse en una letanía que va cobrando vida a medida que finaliza el año.

En La Angostura, la época es la ideal para el trekking, las cabalgatas y las travesías. Ni el calor del verano, ni el frío del invierno, ni el viento del otoño. Se puede caminar, se pueden sacar las fotos menos vistas de una Patagonia atípica y también disfrutar de las actividades propias de esta época.

Fernando Noalles, gran conocedor de la zona, realiza también cabalgatas por toda la región en recorridos de dos, seis y doce días por circuitos de más de 120 kilómetros. Las cabalgatas son una de las modalidades que más auge han cobrado en los últimos años dentro de las actividades del turismo ecológico. Los grupos nunca superan las ocho personas y el itinerario incluye el cruce de ríos, el vadeo de lagos, la conquista de cumbres, la supervivencia, la pesca y, por supuesto, el mate y la guitarra.

"Salimos desde el Club Hípico de la localidad de Cahuelel, de ahí nos vamos a Puerto Manzano y remontamos el río Bonito hasta la divisoria de aguas. Después llegamos al lago Traful y lo bordeamos hasta el Valle del Mirador, por ahí nos metemos hasta el río Minero y lo remontamos hasta un poco antes de la divisoria de aguas. Allí, se encuentra el valle Las Nieblas, que parece algo así como una cancha de fútbol en medio de la montaña, donde hay un refugio en el cual descansamos un par de días", relata Noalles.

Las cabalgatas, como todas las actividades de la zona, están teñidas del tinte ecológico que han impuesto los tiempos. Es así como los viajeros cargan durante el viaje con los residuos que ellos mismos generan. Se entierra sólo lo biodegradable –papel, restos de comida– y se vuelve con los plásticos y las latas.

Durante el recorrido los paisajes cambian: del bosque al lago, del río a la montaña, de la cumbre rocosa a los verdes del valle y en ese tiempo también cambia la actitud de la gente. "Los viajes –según Noalles– les abren la cabeza a las personas. El contacto con la naturaleza, la compenetración con el ambiente cambian la mentalidad de la gente. Además, muchos descubren capacidades de ellos mismos que desconocían. Ensillar un caballo, montar una carpa, preparar la comida, son cosas que algunas personas, acostumbradas a otro tipo de vida, no conocen."

El servicio incluye la comida, las carpas, los caballos y los guías. Cada integrante del grupo debe, por cuenta propia, llevar su bolsa de dormir y su equipo personal.

Además, los prestadores también garantizan la seguridad a través de un equipo de comunicación portátil que les permite solicitar ayuda en caso de que alguien sufra un accidente o necesite ser evacuado del lugar, algo que, aclaran con orgullo, nunca ha ocurrido.

La comida, como parte de la aventura, muchas veces es el resultado de miniexcursiones de pesca, que dentro del viaje se vuelven cosa de todos los días a medida que se cruzan lagos y se vadean ríos. Todos ellos son hábitat de muchas especies de pesca y la trucha, en sus distintas variedades, es la vedette indiscutida. Si a alguien no le gusta el pescado puede optar por diferentes guisos que, consenso mediante, se planifican para la hora de la cena.

La mejor época para salir a caballo empieza en noviembre, cuando los mayores deshielos ya se han producido y la marcha puede hacerse en tardes más largas. Las cabalgatas sólo se hallan limitadas para los menores de doce años y para aquellas personas que, por cualquier motivo, no puedan montar a caballo. "Lo demás –para Noalles– es sólo cuestión de aptitud y de actitud mental. Hay chicos de 17 años que no se animan y hay adultos de 60 que sí."





TURISMO Y MEDIO AMBIENTE

VILLA CONTROLADA

Por Daniel De Felice

En los últimos años, Villa La Angostura se ha convertido en una de las localidades neuquinas más buscadas por el creciente flujo de turistas que demanda belleza, tranquilidad y naturaleza.

El entorno justifica el interés, pero los pobladores de La Angostura, tomaron rápidamente las prevenciones del caso: sancionaron un código de protección ambiental y se hallan estudiando las condiciones que se impondrán a los prestadores de ecoturismo que realicen actividades en la zona.

Carlos Balbé, secretario de Turismo de Villa La Angostura, asegura que "cada vez es mayor la afluencia de gente que quiere realizar excursiones a zonas que no se hallen inundadas de turistas y, en el caso nuestro, todas las actividades de este pueblo están ligadas con la naturaleza".

La conciencia por el cuidado de su ambiente está muy ligada a la experiencia cercana de Bariloche que ellos han podido seguir de cerca. De ahí que la Villa no se halle muy interesada en atraer contingentes de estudiantes secundarios en viajes de egresados sino de incentivar el turismo familiar.

"Esto es muy pequeño, muy lindo, pero es muy frágil", afirma Balbé. "Nosotros vamos a hacer todo lo posible para evitar que el turismo deteriore el medio", afirma.

Dentro de la política ambiental del pueblo, las autoridades están implementando un sistema centrado en dos ejes: prevención y control. En el primero, además de una gran campaña de divulgación en escuelas y colegios, se están comenzando a implementar ideas como la de evitar el uso de bolsas de residuos plásticas reemplazándolas por bolsas de papel, tanto en el uso comercial, como en el familiar.

En cuanto al control, César Díaz, titular de la agencia local de producción agraria de Villa La Angostura –algo así como el "flora y fauna local"– explica que "en general, la Villa tiene un turismo selectivo. Por lo disperso de los circuitos turísticos de la zona, el impacto que causa el turista en el medio ambiente no es muy profundo".

"Aquí –continúa– el turismo es muy respetuoso, aunque siempre algún problema se genera, ya sea por el desconocimiento del turista de normas que rigen la ecología de la zona o, lisa y llanamente, por falta desentido común." Frente a esto, Díaz rescata la función del guía, "la forma en que el guía conduce y asesora a los turistas".

"El turismo que viene y pasea por la región viene en forma individual y la gente termina preguntándoles a los pobladores, que no saben demasiado", explica Díaz. "Por eso –remarca–, el lugar indicado para recabar información es la Secretaría de Turismo, y esto hay que resaltarlo; la gente debe saber que nosotros estamos para asesorarlos e indicarles dónde y qué cosas se pueden hacer."

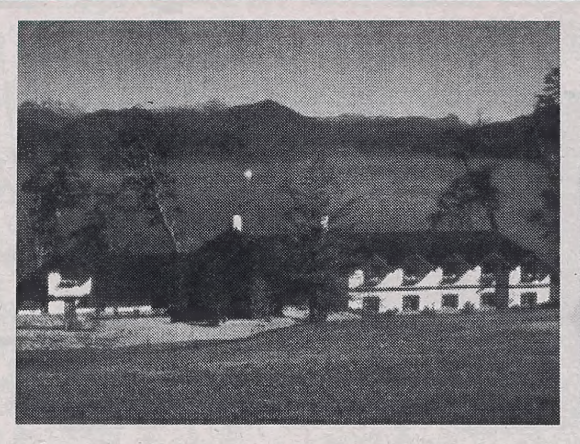
De todos modos, estos conflictos no son importantes para los problemas ambientales que pueda tener la zona. "Si bien la región es muy extensa, los lugares de paseo no son tantos y están muy controlados por los guardaparques", afirma Díaz.

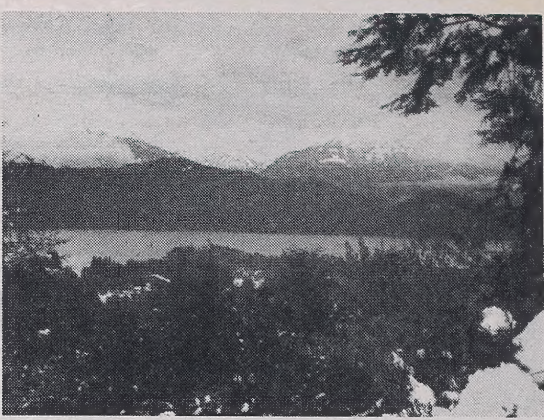
El otro tema que toca de cerca la problemática ambiental es el de la pesca. Aunque, en este sentido, las reglamentaciones son claras: el límite de ejemplares se fija de acuerdo con el ambiente (lagos, ríos) y establece claramente en qué épocas se puede pescar en cada lugar.

La temporada comienza a mediados de noviembre y se prolonga hasta principios de abril.

que se usa para enganchar la cuerda al arnés–, los proveemos nosotros".

Desde la teoría, las posibilidades de accidentes son mínimas, los equipos garantizan un 95 por ciento de seguridad y los instructores están atentos a que el entusiasmo de los novatos no les juegue una mala pasada. En cuanto al ambiente, los especialistas explican que los nuevos equipos de la escalada han reemplazado a los destructivos clavos que utilizaron los pioneros de la actividad en sus heroicas conquistas de cumbres como el Everest o el Aconcagua. Los clavos se usan para asegurar las cuerdas o para fijar puntos de apoyo pero, en los diseños modernos, no necesitan perforar la roca para ser fijados y pueden ser removidos con facilidad. La actividad, nueva en la zona, promete nacer con la primavera y crecer durante el verano. Adeptos parecen no faltar y sus promotores tienen la intención de organizar otras variantes deportivas como el mountain bike, el gomón, las cabalgatas, el andinismo, el parapent, el aladeltismo y el trekking. "Este año rompemos el hielo –aseguran– y el año próximo esperamos que la gente vuelva en busca de lo que más le haya gustado."







AS

A AL TROTE

Por Alejandro Rabinovich

Patagonia, todo renace. El frío del in-
neros rayos de sol del año y, lentamen-
a empieza a despertarse. Y lo hace des-
Los colores de las plantas –ni muy cla-
mer verde de los bosques, las primeras
en desperezarse en una letanía que va
el año.

al para el trekking, las cabalgatas y las
frío del invierno, ni el viento del oto-
r las fotos menos vistas de una Patago-
actividades propias de esta época.

de la zona, realiza también cabalgatas
s, seis y doce días por circuitos de más
a una de las modalidades que más auge
o de las actividades del turismo ecoló-
cho personas y el itinerario incluye el
quista de cumbres, la supervivencia, la
itarra.

a localidad de Cahuelel, de ahí nos va-
el río Bonito hasta la divisoria de aguas.
bordeamos hasta el Valle del Mirador,
ero y lo remontamos hasta un poco an-
cuentra el valle Las Nieblas, que pare-
en medio de la montaña, donde hay un
r de días", relata Noalles.

idades de la zona, están teñidas del tin-
mpos. Es así como los viajeros cargan
ellos mismos generan. Se entierra sólo
nida– y se vuelve con los plásticos y las

mbian: del bosque al lago, del río a la
rdes del valle y en ese tiempo también
ajes –según Noalles– les abren la cabe-
turaleza, la compenetración con el am-
nte. Además, muchos descubren capa-
ocían. Ensillar un caballo, montar una
que algunas personas, acostumbradas a

rpas, los caballos y los guías. Cada in-
pia, llevar su bolsa de dormir y su equi-

garantizan la seguridad a través de un
les permite solicitar ayuda en caso de
esite ser evacuado del lugar, algo que,
o.

ra, muchas veces es el resultado de mi-
l viaje se vuelven cosa de todos los dí-
vadean ríos. Todos ellos son hábitat de
en sus distintas variedades, es la vedet-
a el pescado puede optar por diferentes
nifican para la hora de la cena.

empieza en noviembre, cuando los ma-
la marcha puede hacerse en tardes más
mitadas para los menores de doce años
lquier motivo, no puedan montar a ca-
lo cuestión de aptitud y de actitud men-
animan y hay adultos de 60 que sí."

TURISMO Y MEDIO AMBIENTE

VILLA CONTROLADA

Por Daniel De Felice

En los últimos años, Villa La Angostura se ha convertido en una de las localidades neuquinas más buscadas por el creciente flujo de turistas que demanda belleza, tranquilidad y naturaleza.

El entorno justifica el interés, pero los pobladores de La Angostura, tomaron rápidamente las prevenciones del caso: sancionaron un código de protección ambiental y se hallan estudiando las condiciones que se impondrán a los prestadores de ecoturismo que realicen actividades en la zona.

Carlos Balbé, secretario de Turismo de Villa La Angostura, asegura que "cada vez es mayor la afluencia de gente que quiere realizar excursiones a zonas que no se hallen inundadas de turistas y, en el caso nuestro, todas las actividades de este pueblo están ligadas con la naturaleza".

La conciencia por el cuidado de su ambiente está muy ligada a la experiencia cercana de Bariloche que ellos han podido seguir de cerca. De ahí que la Villa no se halle muy interesada en atraer contingentes de estudiantes secundarios en viajes de egresados sino de incentivar el turismo familiar.

"Esto es muy pequeño, muy lindo, pero es muy frágil", afirma Balbé. "Nosotros vamos a hacer todo lo posible para evitar que el turismo deteriore el medio", afirma.

Dentro de la política ambiental del pueblo, las autoridades están implementando un sistema centrado en dos ejes: prevención y control. En el primero, además de una gran campaña de divulgación en escuelas y colegios, se están comenzando a implementar ideas como la de evitar el uso de bolsas de residuos plásticas reemplazándolas por bolsas de papel, tanto en el uso comercial, como en el familiar.

En cuanto al control, César Díaz, titular de la agencia local de producción agraria de Villa La Angostura –algo así como el "flora y fauna local"– explica que "en general, la Villa tiene un turismo selectivo. Por lo disperso de los circuitos turísticos de la zona, el impacto que causa el turista en el medio ambiente no es muy profundo".

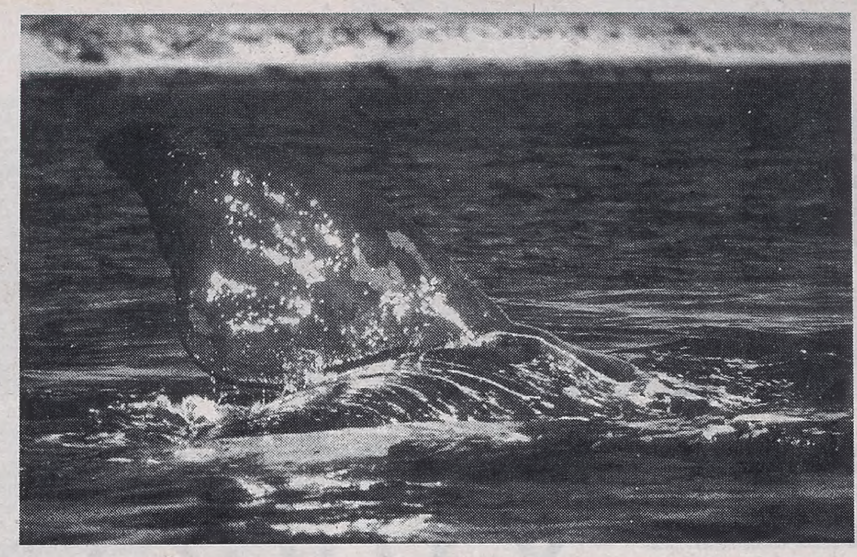
"Aquí –continúa– el turismo es muy respetuoso, aunque siempre algún problema se genera, ya sea por el desconocimiento del turista de normas que rigen la ecología de la zona o, lisa y llanamente, por falta desentido común." Frente a esto, Díaz rescata la función del guía, "la forma en que el guía conduce y asesora a los turistas".

"El turismo que viene y pasea por la región viene en forma individual y la gente termina preguntándoles a los pobladores, que no saben demasiado", explica Díaz. "Por eso –remarca–, el lugar indicado para recabar información es la Secretaría de Turismo, y esto hay que resaltarlo; la gente debe saber que nosotros estamos para asesorarlos e indicarles dónde y qué cosas se pueden hacer."

De todos modos, estos conflictos no son importantes para los problemas ambientales que pueda tener la zona. "Si bien la región es muy extensa, los lugares de paseo no son tantos y están muy controlados por los guardaparques", afirma Díaz.

El otro tema que toca de cerca la problemática ambiental es el de la pesca. Aunque, en este sentido, las reglamentaciones son claras: el límite de ejemplares se fija de acuerdo con el ambiente (lagos, ríos) y establece claramente en qué épocas se puede pescar en cada lugar.

La temporada comienza a mediados de noviembre y se prolonga hasta principios de abril.



MANUAL ECOTURISTICO

Por Daniel De Felice

Bajo el título *Ecoturismo, sistemas naturales y urbanos*, la editorial Librerías Turísticas acaba de editar el trabajo de Roberto Boullon, uno de los principales expertos en el tema. El libro constituye una completa investigación y un crítico análisis de la gestión ecoturística.

A partir de un interrogante: ¿Quiénes son los responsables de las agresiones ambientales?, Boullon puntualiza varios grupos. "El primero, reducido pero poderoso, corresponde a la riqueza. El segundo, cómplice e ignorante, está integrado por la administración pública. El tercero, enamorado del progreso e indiferente a los problemas ambientales, está formado por la población local. Y el cuarto, inmenso e inerte, reúne a la pobreza." El tono crítico del análisis recorre así toda la obra de Boullon.

Para el autor, por ejemplo, "lo que no tiene excusa ni atenuante es la actitud de los gobernantes y los especuladores. De éstos, los peores son los primeros, porque gracias a ellos existen los especuladores".

El trabajo aborda también la conflictiva relación entre naturaleza protegida y negocio turístico. "Debe descartarse o restringirse –dice– tanto al turismo masivo como a los usuarios gratuitos o subvencionados. Para que un área natural protegida sea un proyecto económicamente viable la única opción disponible es inclinarse por un turismo de alta capacidad adquisitiva, pues es ésta la única manera conocida y aceptada de explotar los bienes escasos."

Península de Valdez

EL VALS DE LAS BALLENAS

Por Marcelo Toscano

La Península de Valdez, capricho geográfico de la Patagonia argentina, está unida al continente por un fino cordón de 12 kilómetros de ancho en su parte más ancha, que es el istmo Ameghino. La península está flanqueada al sur por el Golfo Nuevo y, al norte, por los golfos San José y San Matías.

En la península se concentra una gran variedad de especies marinas con una diversidad biológica tan amplia que sería casi imposible encontrarla en otro lugar del mundo. La explicación para este fenómeno es relativamente simple: durante gran parte del año, frente a las costas de la península, se produce el encuentro de dos corrientes marinas: la cálida del Brasil y la fría de las islas Malvinas. La riqueza del espectáculo marino surge, entonces, de la confluencia en un mismo sitio de dos ecosistemas subacuáticos distintos.

A la entrada de la península, un puesto de guardafaunas instruye al turismo sobre la reglamentaciones que rigen la delicada ecología de la zona.

En el interior, a 75 kilómetros de Puerto Madryn, se encuentra Puerto Pirámide, una pequeña localidad donde reside una población que fluctúa entre las 70 y las 120 personas. Casi todos ellos viven de las ballenas. "A 3 kilómetros hay una lobería que también se llama Puerto Pirámides. Los lobos llegan en diciembre y se calcula que entre todas las colonias asentadas tanto en la costa de Chubut como en la de Río Grande hay unos 18 mil. Ahora, dentro del frente de la península que abarca unos 160 kilómetros, también hay elefantes marinos", explica Juan Carlos López, guía de turismo, ex guardafauna y documentalista submarino.





Para los que se le animan al mar, debajo de las aguas del Golfo San José existe un parque marino provincial. Allí no se permite el uso de redes, ni de rastras y los únicos autorizados para la extracción de mariscos son los llamados buzos marisqueros que seleccionan el tipo de bivalvo de acuerdo con los tamaños autorizados.

Si bien la Península de Valdez ingresan, anualmente, unos 40 mil turistas (cifra superior a la de, por ejemplo, las islas Galápagos), la ecología de la zona se halla lo suficientemente protegida como para que el impacto turístico no degrade el medio. Las embarcaciones autorizadas para hacer avistajes de ballenas están controladas por la Prefectura Naval, que tiene un destacamento en Puerto Pirámides.

De acuerdo con la época del año, el espectáculo tiene distintos protagonistas: las ballenas se pueden avistar (en pequeñas lanchas comandadas por guías especializados) de mayo a diciembre, pero lo mejor se da a partir de julio y con el comienzo de la primavera.

Para esta época suele arribar la ballena franca, una de las variedades más amistosas que habitan nuestros mares.

A los lobos se los puede visitar de diciembre a abril. Y a los elefantes entre agosto y octubre.